

MEGALITOS DE HORMIGÓN. LA COMISIÓN JEVENOIS Y EL CERROJO FORTIFICADO DEL ISTMO

Alfonso Escudra Sánchez / Instituto de Estudios Campogibraltares

Considero que la reivindicación de las fortificaciones contemporáneas de la comarca como campo de estudio y como elemento patrimonial, aconsejaba su definitiva presentación como tal en el respetado foro de las Jornadas de Historia que organiza el Instituto de Estudios Campogibraltares.

En consecuencia el objeto de este trabajo no es otro que el de dar a conocer este campo mediante un sencillo acercamiento a unas construcciones militares de formas tan sugerentes como la historia que encierran, y cuya simple contemplación nos lleva hasta uno de los capítulos más interesantes de nuestra Historia reciente.

Me refiero a los bunkers o los fortines, que igual da a estas alturas, cuyos restos se extienden por la costa de Cádiz, y que anclando sus extremos en Guadiaro al este y Conil al oeste recorren el litoral de San Roque, La Línea, Los Barrios, Algeciras, Tarifa, etc.

Comenzaremos por centrar cronológicamente el inicio del proceso que culminaría con el levantamiento de estas obras. Para ello debemos regresar a las postrimerías de la Guerra Civil cuando, la Junta Militar de Burgos asumió, como misión prioritaria para la defensa nacional, garantizar la integridad de nuestros territorios frente a una hipotética agresión exterior. Por encima de otras cuestiones, la razón que determinó el inicio de estos proyectos fue la amenaza, cada vez más evidente, de que la evolución de los acontecimientos políticos en Europa terminase degenerando en un conflicto armado que, en opinión del Estado Mayor Central, iba a terminar extendiéndose al Mediterráneo y, en consecuencia, afectando directamente a España.

LA IMPERMEABILIZACIÓN DE LAS FRONTERAS

En un primer momento, los estudios que se ordenaron fueron todos de carácter defensivo y, según se recoge en la documentación oficial, no tenían otro objeto que asegurar la "impermeabilización de las fronteras del territorio español". De entrada, tal empresa abarcaba la totalidad de la Península, los archipiélagos y las posesiones coloniales en Africa. Sin embargo, no todos los territorios tenían el mismo valor estratégico, ni la amenaza a la que presumiblemente estaban sometidos era la misma, ni sus posibilidades defensivas eran similares. Por ello, resultaba casi obligado que en un país de recursos limitados, con graves problemas de suministros y devastado después de tres años de guerra civil, se establecieran prioridades.

Así, quedaron fuera de consideración ciertas zonas como la frontera con Portugal, país con el que días antes de finalizar la guerra se había firmado el conocido Pacto Ibérico, y los territorios del Africa Occidental Española y del Golfo de Guinea. En consecuencia, los esfuerzos se iban a concentrar en la protección de los archipiélagos balear y canario, el protectorado de Marruecos y, sobre todo, las dos zonas consideradas más "sensibles" en el marco de una guerra europea; nos referimos a la frontera norte, que discurría a lo largo de la barrera natural de los Pirineos, y la denominada frontera sur, entendiéndose por tal la costa del Estrecho y, por supuesto, el istmo que separaba la población de La Línea de la Concepción de la colonia británica de Gibraltar.¹

La fórmula mediante la cual se iba a practicar la mencionada impermeabilización de estas dos fronteras iba a tener como protagonista a los grandes sistemas fortificados. Esta solución de defensa táctico-estratégica no dejaba de ser fiel reflejo de un pensamiento militar, que nacido de la experiencia de la Gran Guerra, gozaba de una enorme aceptación en los Estados Mayores europeos de los años veinte y treinta.

No es extraño pues que fuesen en dos de los países que más habían sufrido en la lucha de trincheras, nos referimos a Francia y Alemania, donde más atención se había prestado a los grandes sistemas fortificados, donde más avances se habían realizado en este campo y donde más recursos se habían invertido.

Como consecuencia de ello, a lo largo de la década de los treinta, en el limes franco-alemán se habían levantado dos impresionantes sistemas fortificados, cada uno concebido sobre un principio diferente. Francia, por ejemplo, había confiado su defensa a una "gran trinchera de cemento" conocida como Línea Maginot, faraónico modelo de la defensa lineal propia de su escuela. Frente a ella, una Alemania liberada ya de las restricciones del Tratado de Versalles en materia militar, no había tardado en levantar también una red de obras de guerra denominada *West Wall* o Línea Sigfrido, inmejorable compendio de la defensa en profundidad característica del pensamiento alemán.²

Confirmando sus virtudes defensivas, la práctica totalidad de los países europeos, especialmente los de reciente creación, pusieron especial empeño en dotarse también de sistemas fortificados para la protección de sus fronteras y territorios estratégicos. Así, aunque más modestas que las anteriormente citadas, también se levantarían defensas fortificadas en Bélgica, Holanda, Suiza, Dinamarca, Checoslovaquia, Polonia, etc.³

Podríamos decir que las grandes obras fortificadas gozaban de una gran popularidad, no sólo por constituirse en claro exponente del poderío militar y la capacidad de defensa de un país, sino por considerarse un buen indicador de su nivel técnico y su pujanza económica. En este sentido, no fue únicamente el interés de explotar su fuerza como factor de disuasión el que llevó a las grandes potencias a difundir las excelencias de sus conjuntos defensivos.

¹ Luis de Sequera, *Op. Cit.* pág. 212

² J. E. Kaufmann y R. M. Jurga, *Fortress Europe. European fortifications of World War II*, Greenhill Books, Londres 1999, Cap I y II.

³ J. E. Kaufmann y R. M. Jurga, *Op. Cit.* Cap. III-XIV.

Razones de fuerza y prestigio contaron también en la España de 1939 un país que, en expresión de la época, comenzaba a "renacer en Imperio". Y es que, además de la defensa del territorio, resulta evidente sobre todo en lo que respecta al artillado y fortificación del Estrecho, que España pretendía asumir con ello, dentro de la escena internacional, un mayor peso y capacidad de maniobra como potencia mediterránea.

Por último debemos tener en cuenta también la circunstancia de que, las ventajas y el uso táctico de la fortificación en la guerra moderna tenía uno de sus principales defensores en la persona que entonces regía los destinos del país. El general Franco no sólo había tradicionalmente mostrado un especial interés en las obras fortificadas, sino que incluso había llegado a profundizar en su estudio y a desarrollar nuevas ideas en el diseño de algunos de sus modelos tácticos.

Sin embargo, a pesar de que Franco y algunos de sus generales eran profundos admiradores del Ejército francés, el principio que se iba a seguir en el diseño de los grandes sistemas fortificados españoles no sería el de la defensa lineal francesa, sino el de la defensa en profundidad alemana. Aunque bien es cierto que este principio había comenzado ya a abrirse camino, de forma sutil aunque evidente, durante la pasada contienda tanto en el bando nacional como en el republicano.⁴

Finalmente, las bases teóricas de la fortificación española de posguerra quedarían establecidas en una serie de instrucciones que, promulgadas a lo largo de 1937 y 1938, quedarían fijadas con precisión a comienzos de la década siguiente con la edición de una serie de manuales y reglamentos.⁵

Las mencionadas instrucciones ya dejarían sentir su influencia en los trabajos de fortificación que, antes de terminar la guerra, fueron ejecutados en los Pirineos en previsión de una incursión de guerrilleros con base en el lado francés.

De todas formas sería al término de la contienda cuando la aludida necesidad de proteger las fronteras peninsulares diera lugar a las dos mayores obras de la fortificación española contemporánea. Nos referimos a los diez mil bunkers que formarían la denominada Línea "Pirineos" y el medio centenar que se levantarían en los alrededores de Gibraltar. Ambos conjuntos constituyen el legado que el pensamiento militar vigente en la Europa de los treinta dejaría en nuestro país y, tanto por su magnitud como por el papel que desempeñaron, merecen figurar en la historia de los grandes sistemas fortificados europeos.

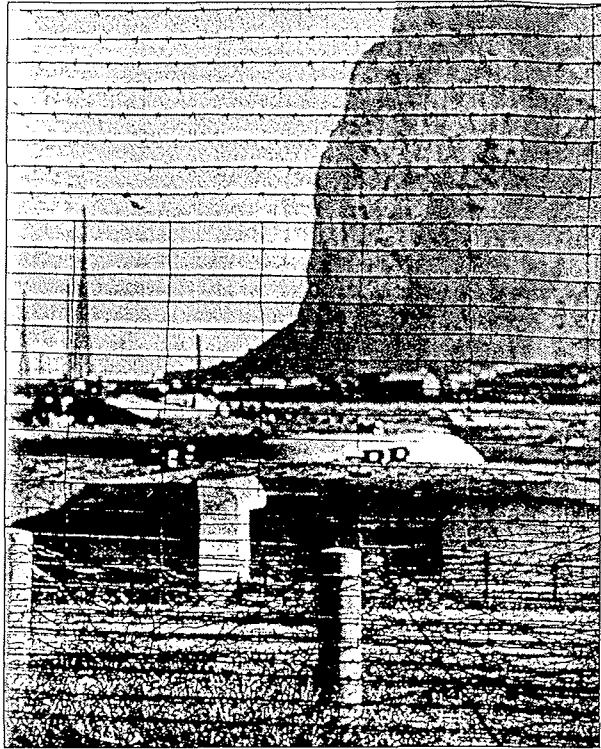


Figura 1. Imagen de uno de los bunkers de ametralladoras de la línea de vanguardia del istmo en una imagen de 1943.

⁴ Luis de Sequera, *Op. Cit.* pág. 210-211.

⁵ *Fortificación de Campaña*. Editorial Cerezo, Logroño, 1939, *Reglamento de organización y preparación del terreno para el combate*. Tomo I, Ministerio del Ejército, Servicio Geográfico y Cartográfico, Madrid 1940 y *Fortificación*, Academia de Ingenieros del Ejército, 1941.

LA COMISIÓN "JEVENOIS" Y LA FORTIFICACIÓN DEL ESTRECHO

Como queda reflejado en el título, el objeto de este trabajo se centra en el estudio de uno de estos dos sistemas; concretamente, en el que debía proteger de la frontera sur; un conjunto de obras de guerra que, como consecuencia de la importancia estratégica de su localización y de forma aún más clara que su homólogo de los Pirineos, iba a desempeñar un importante papel, sobre todo en la primera mitad de la Segunda Guerra Mundial.

Dicho esto entraremos de lleno en su estudio, comenzando por fijar con precisión la cronología de su origen. Para ello, debemos mencionar una orden remitida a comienzos de mayo de 1939, apenas un mes del final de las hostilidades, por el denominado Cuartel General del Generalísimo en Burgos y cuyo destino era el Cuartel General del Ejército del Sur en Sevilla. Junto a un ambicioso proyecto de artillado del Estrecho, clave para reafirmar el peso geoestratégico de España en la zona, en esta orden se instaba a poner en marcha los preparativos necesarios para proceder a la fortificación de la zona del istmo y la costa inmediata.

Ese mismo día, el entonces Comandante en Jefe del Ejército del Sur, teniente general Gonzalo Queipo de Llano, cursaba una orden urgente para que los especialistas del Regimiento de Fortificaciones número 4 comenzaran los primeros preparativos. Sin embargo, la importancia militar que se concedía a la zona y, sobre todo, la magnitud de los estudios que el ambicioso proyecto de defensa y cierre del Estrecho exigía, pronto evidenció la conveniencia de formar una comisión de expertos que se encargase del asunto de forma conjunta y coordinada.

Para presidirla Queipo de Llano no dudó un momento en proponer al general de brigada Pedro Jevenois Labernade, por aquel entonces comandante general de la Artillería del Ejército del Sur e Inspector de la Artillería de su Costa.⁶ Sin duda, se trataba de una elección tan previsible como afortunada. Además de tratarse de uno de los mejores artilleros del ejército español, en Jevenois se reconocía esa singular mezcla de militar, científico y humanista que se dio y se da en tantos hombres preclaros. Había prestado servicio como Ayudante de Alfonso XIII, había sido agregado militar en el ejército zarista de Manchuria y se había fogueado en Marruecos; destacando por su contribución en la planificación del conocido desembarco de Alhucemas. El Ejército y la oficialidad española se habían beneficiado de numerosos trabajos fruto de su pluma y basados en su experiencia. Trabajos cuya temática iba desde el empleo táctico de la artillería en sus diferentes modalidades, al combate de infantería o la organización logística.

Igualmente destacadas y reconocidas eran sus obras sobre la guerra ruso-japonesa o la campaña del Rif pero, hasta entonces, el proyecto que le había otorgado más fama y al que había dedicado la mayor parte de sus energías durante casi una década, había sido el del túnel hispano-africano que, bajo el agua, debía unir el sur de España con el protectorado marroquí. De hecho era muy difícil encontrar a alguien que igualase su profundo conocimiento de las costas del Estrecho. Tengamos en cuenta que, en numerosas ocasiones entre 1928 y 1935 se había trasladado a la zona con objeto de supervisar la multitud de estudios geodésicos, hidrográficos o físicos que el proyecto requería.

Además, a partir de su nombramiento como Coronel Jefe del Regimiento de Artillería de Costa número 1 de Cádiz, en octubre de 1935, Jevenois había estado alternando los trabajos relacionados con el túnel con otros sobre el empleo de la artillería en el control del Estrecho y la defensa del Campo de Gibraltar.

Sus conclusiones habían quedado recogidas en un primer "Plan de Defensa" que, poco antes del estallido de la Guerra Civil, había remitido al Estado Mayor Central. Días después del alzamiento sus responsabilidades se habían ampliado al añadir a

⁶ Hoja de Servicio de Pedro Jevenois Labernade, Archivo General Militar de Segovia.

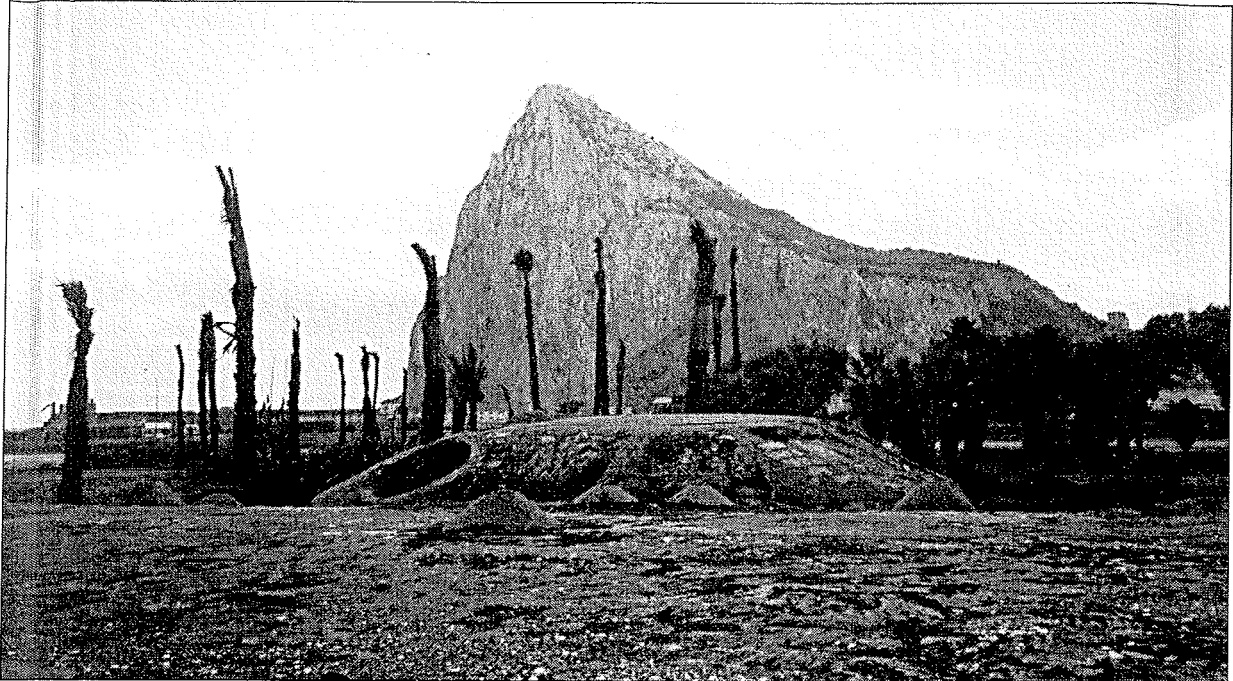


Figura 2. Cúpula de ametralladoras del Bunker 170, destinado en la inmediata retaguardia de la barrera anticarro del istmo y recientemente restaurado.

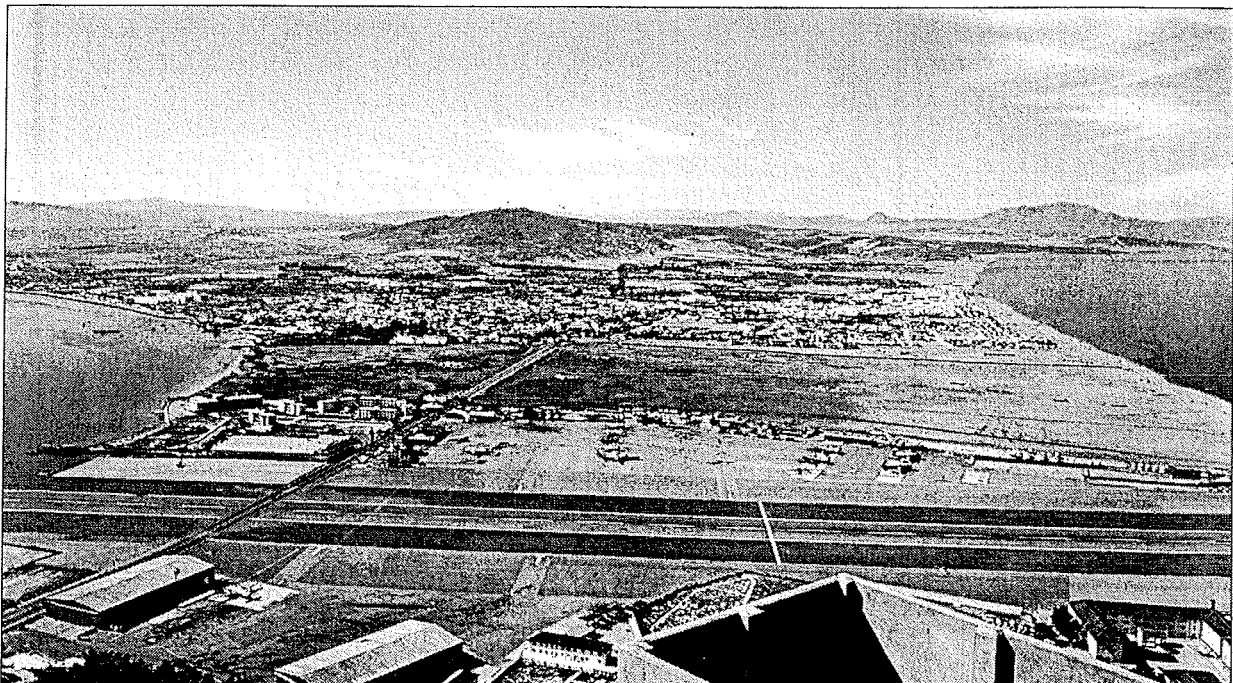


Figura 3. Vista de las fortificaciones del istmo en los años setenta cuando aún era zona militar.

su cargo el de inspector de Artillería de la Costa Sur y, durante muchos meses, se había dedicado a procurar el artillado de las costas de Huelva, Cádiz, Málaga, Algeciras y el Campo de Gibraltar.

La experiencia acumulada en estos trabajos le permitió abordar con solvencia la redacción de una memoria titulada "Proyecto de Defensa del Estrecho de Gibraltar" que luego actualizaría en su "Plan de Defensa de la Costa Sur". En cierta forma la misión que debía asumir en la primavera de 1939 no había supuesto sino una continuación de estos trabajos.

No es difícil entender que, una vez ordenada la constitución de una comisión de especialistas para estudiar la defensa del Estrecho, a Queipo se le presentasen pocas dudas acerca de la persona que debía encabezarla y dirigirla.

De esta forma, tras recibir confirmación de Burgos, el 12 de mayo de 1939, el general Pedro Jevenois era designado presidente de la recién creada "Comisión de Fortificación de la Costa Sur". Desde ese instante todos los trabajos anteriores quedarían suspendidos y toda la documentación puesta a disposición de este.

El resto de los militares destinados a formar parte de la Comisión fueron seleccionados y propuestos para su aprobación a Franco entre los efectivos del Ejército del Sur. Todos obviamente gozaban de la confianza de Queipo y la mayoría se habían destacado sirviendo a sus órdenes en la recién terminada campaña.

Así, el puesto de segundo de Jevenois iba a estar ocupado por un oficial de Estado Mayor, el teniente coronel Francisco Javier García Gozalvez, antiguo Jefe de Estado Mayor de la 32ª División y oficial muy respetado tanto en el Cuartel General de Sevilla como en el de Burgos.⁷ Le seguía un mando veterano del Regimiento de Infantería "Pavía núm. 47" acantonado en el Campo de Gibraltar, el teniente coronel de Infantería José María Díaz Fernández,⁸ el topógrafo Andrés Zaforteza Villalonga y finalmente los especialistas del Arma de Artillería y el Cuerpo de Ingenieros.

Entre los primeros destacaba el teniente coronel Bernardo Ardanaz Lardies,⁹ antiguo comandante de Artillería de la 102ª División cuya competencia le había catapultado hasta la Plana Mayor del propio Queipo de Llano y al que años después sería confiado el mando del Regimiento Mixto de Artillería número 4 de Algeciras, origen del actual RACTA 5.¹⁰ Entre los segundos se contaban el comandante Germán González-Tanago y Obregón,¹¹ antiguo jefe de Ingenieros de la 122ª División y, sobre todo, el teniente coronel José López Tienda, de singular importancia dentro del tema que nos ocupa porque sería a él a quien, por encima de cualquier otro, se deben los trabajos especializados sobre los que se levantaría luego el sistema fortificado de la costa del Estrecho y el Campo de Gibraltar.

Antes de continuar, es necesario puntualizar que la importancia otorgada a este militar no constituye un intento gratuito de obviar la labor de González-Tanago. Pero es necesario tener en cuenta que el trabajo de éste se iba a concentrar en el trazado y construcción de caminos, cometido que venía desempeñando para la Diputación de Cádiz antes del estallido de la guerra. De hecho, poco después de la creación de la Comisión, este oficial había pasado a depender del Servicio de Reconstrucción del Ministerio de Vías y Obras. No obstante había permanecido adscrito a la comisión por recomendación del propio Jevenois, porque según estimaron el producto de sus trabajos podían ser igualmente aprovechados para el proyecto de artillado y fortificación.¹² Todo apunta pues a que, mientras González-Tanago fue el responsable de las vías de comunicación del sistema, López Tienda fue el responsable del diseño de las fortificaciones dentro de la Comisión.

⁷ Hoja de Servicio de Francisco Javier García Gozalvez. Archivo General Militar de Segovia.

⁸ Hoja de Servicio de José María Díaz Fernández. Archivo General Militar de Segovia.

⁹ Hoja de Servicio de Bernardo Ardanaz Lardies. Archivo General Militar de Segovia.

¹⁰ Frontela Careras, Guillermo, *El Regimiento de Artillería de Costa nº 5*, Algeciras 1993.

¹¹ Hoja de Servicio de Germán González Tanago y Obregón, Archivo General militar de Segovia.

¹² Escrito Comisión de Fortificación, Campo de Gibraltar. Nº 9856 de 27.6.39. Archivo General Militar de Segovia.



Figura 4. Bunker 162 a mediados de los noventa. Hoy es una galería de exposiciones.

Se trataba del oficial más joven del grupo. Formado en la Academia de Ingenieros de Guadalajara, López Tienda había dirigido sus primeros trabajos de fortificación en el Protectorado, llegando a prestar servicio como oficial Ayudante de la Comandancia de Ingenieros de Larache.¹³

Las unidades de acroestación y las de zapadores se habían sucedido en su hoja de servicio hasta que, finalmente, había pasado a la situación de supernumerario en la que le sorprendió el alzamiento. Su paso por diferentes prisiones y checas, así como su huida de Madrid y su reincorporación al servicio en Salamanca constituye toda una aventura. Asignado al comandante general de Ingenieros del cuartel general de Franco, había realizado numerosas inspecciones a posiciones fortificadas del frente. Sus conocimientos llevaron en su día a sus superiores a confiarle las diferentes ediciones de los cursos sobre fortificaciones que se impartían en la Academia de Alféreces Provisionales de Granada.

Entusiasta seguidor de las nuevas ideas de la fortificación en profundidad, a finales de noviembre de 1938 había sido nombrado Ayudante de Campo del comandante general de Ingenieros del Cuartel General de Burgos, terminando la guerra como Jefe de Tropas y Servicios de Ingenieros del III Cuerpo de Ejército.

Su destacada labor justificaba de sobra que, el 20 de mayo siguiente, su nombre fuese inmediatamente propuesto por éste para formar parte de la "Comisión Jevenois". Sin embargo fue uno de los que más tardíamente se incorporaría a la misma por una curiosa razón.

A comienzos de junio, cuando la mayor parte de los que iban a ser sus compañeros se reunían en Algeciras, López Tienda acababa de desembarcar en el puerto de Hamburgo procedente de Vigo. Junto a un nutrido grupo de generales y almirantes,

¹³ Hoja de Servicio de José López Tienda, Archivo General militar de Segovia.



Figura 5. El general Aranda y el general Queipo de Llano durante el desfile de homenaje a la Legión Cóndor en Berlín.

formaba parte de la comisión militar española que, encabezada por el general Antonio Aranda y en respuesta a la invitación del gobierno del III Reich, visitaba Alemania acompañando en su travesía de regreso a los repatriados combatientes de la Legión Condor.^{14, 15}

Aparentemente no había otro motivo que ser la representación española en los desfiles, recepciones oficiales y actos de homenaje que se iban a celebrar en honor a estos veteranos, pero había algo más. En el caso del teniente coronel López Tienda, aquella "visita de cortesía" iba a ser aprovechada para realizar una oportuna ronda de inspecciones muy relacionadas con el tema que nos ocupa.¹⁶

Durante casi un mes el oficial español estuvo estudiando las fortificaciones de la antigua frontera checas, ahora bajo control alemán; y, sobre todo, la gran barrera anticarro y un número significativo de los casi veintidos mil bunkers que componían la Línea Sifgrido, el sistema fortificado con mayor profundidad en relación con su longitud. Completamente impresionado

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*



Figura 6. Hitler y Göring saludan a los militares españoles que junto a López Tienda visitaron Alemania a mediados de 1939.

por lo que había visto allí, el 26 de junio, el especialista en fortificaciones de la Comisión Jevenois abandonaba Alemania incorporándose a la misma días después.

No me resisto a mencionar que entre los beneficiarios de aquella "visita" se encontraba también el teniente coronel Joaquín de Issasi-Issasmendi y Arostegui, quien semanas después de su regreso, se dedicaría a desarrollar los trabajos de fotogrametría necesarios para el gran dispositivo artillero contra Gibraltar que diseñaría la Comisión Jevenois.¹⁷

Prueba evidente de la enorme importancia que se otorgaba al proyecto, a finales de mayo, Jevenois recibía la orden de presentarse en el Cuartel General de Burgos para recibir instrucciones precisas sobre los objetivos de su misión. El uno de julio, Franco en persona le insistía en que su cometido constaba de dos partes:

una previa e inexcusable, que era la de asegurar la defensa de nuestras costas inmediatas al Estrecho, impidiendo en ellas, bien una ampliación de la ocupación inglesa de Gibraltar, bien un desembarco en las proximidades de la Bahía... (y) otra, principal y primordial, de incalculable importancia internacional, (consistente) en lograr el cierre del Estrecho.¹⁸

¹⁷ Hoja de Servicio de Joaquín Issasi-Issasmendi y Arostegui. Archivo General Militar de Segovia.

¹⁸ "Informe núm 3". Comisión de Fortificación de la frontera Sur. Archivo del Aire de Villaviciosa.

En resumidas cuentas hacer posible que España jugase un papel de mayor relevancia en la escena internacional poniendo en sus manos la baza del control de un punto estratégicamente de primera magnitud como el estrecho de Gibraltar, y asegurar la defensa nacional impermeabilizando la frontera sur mediante un sistema de fortificaciones. El primero de estos objetivos dieron lugar al proyecto de artillado del Estrecho, el segundo iba a ser el origen del sistema de fortificaciones objeto de este trabajo.

BUNKERS COMO HEREDEROS DE LOS ANTIGUOS BALUARTES DE VERBOON

Una vez recibidas las instrucciones, establecidos con claridad los objetivos a cubrir y apuntadas las primeras soluciones, a comienzos de julio de 1939, los miembros de la Comisión Jevenois comenzaron sus trabajos de campo. En apenas dos meses, los relativos a la impermeabilización de la frontera quedaban terminados y sus conclusiones recogidas en el denominado "Informe numero 3". Interesantísimo documento firmado en Algeciras el 26 de agosto de 1939, con el que según el general, "se daba cima al plan que aseguraba la inviolabilidad de nuestra frontera sur".¹⁹

Como hemos podido leer, este objetivo se dividía a su vez en otros dos. El primero de ellos, consistía en evitar una posible expansión británica desde Gibraltar hacia el norte a través del istmo, lo que llevó a plantear el establecimiento de un cerrojo fortificado en el territorio inmediato a Gibraltar; y el segundo exigía disponer la protección de este cerrojo de forma que impidiese al enemigo efectuar un desembarco en las proximidades de la Roca, lo que se tradujo en la construcción de dos líneas fortificadas en profundidad a lo largo del litoral inmediato que protegiese sus flancos.

El establecimiento del cerrojo fortificado frente a Gibraltar se levantaba sobre un trasfondo histórico al que no fueron ajenos ninguno de los responsables de la comisión. El 14 de febrero de 1810 los antiguos baluartes de Santa Bárbara y San Felipe habían sido volados por los Ingenieros Reales de Gran Bretaña, entonces nuestra aliada. Con toda seguridad, la destrucción de sus muros y contrafuertes había evitado que las tropas de Napoleón pudiesen utilizarlas para poner sitio a Gibraltar, pero con su desplome también había desaparecido la única barrera que podía impedir la expansión británica a través del istmo.

Para recordar la realidad de esta amenaza basta apuntar que, a lo largo del siglo XIX, aprovechando la incapacidad española para dar una respuesta contundente y sirviéndose de múltiples argucias, los británicos habían conseguido "hacer avanzar" las garitas de sus guardias alrededor de ochocientos metros en dirección norte, usurpando un territorio aún en litigio que, hoy como entonces, escapa al contenido del Tratado de Utrecht. Y todavía antes de que terminara el siglo, intentarían aprovechar la guerra entre España y Estados Unidos para ampliar su *hinterland* hasta Sierra Carbonera.

Desde entonces se habían estudiado varios proyectos para impedir la expansión británica mediante el reestablecimiento de un sistema fortificado en el istmo; la última vez había sido durante los años de la II República. Sin embargo, todos los esfuerzos se hundían en medio de la debilidad española y las presiones británicas, que no dudaban en denunciar cualquier movimiento en las cercanías de la colonia considerándolo un acto hostil.

De nuevo, ciento treinta años después de la desaparición de los antiguos baluartes, España se planteaba de forma decidida la construcción de un nuevo sistema fortificado. Para los militares implicados en su planificación significaba retomar el papel ejercido por la destruida Línea de Contravalación y un símbolo evidente de la firme reivindicación española de Gibraltar.²⁰

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

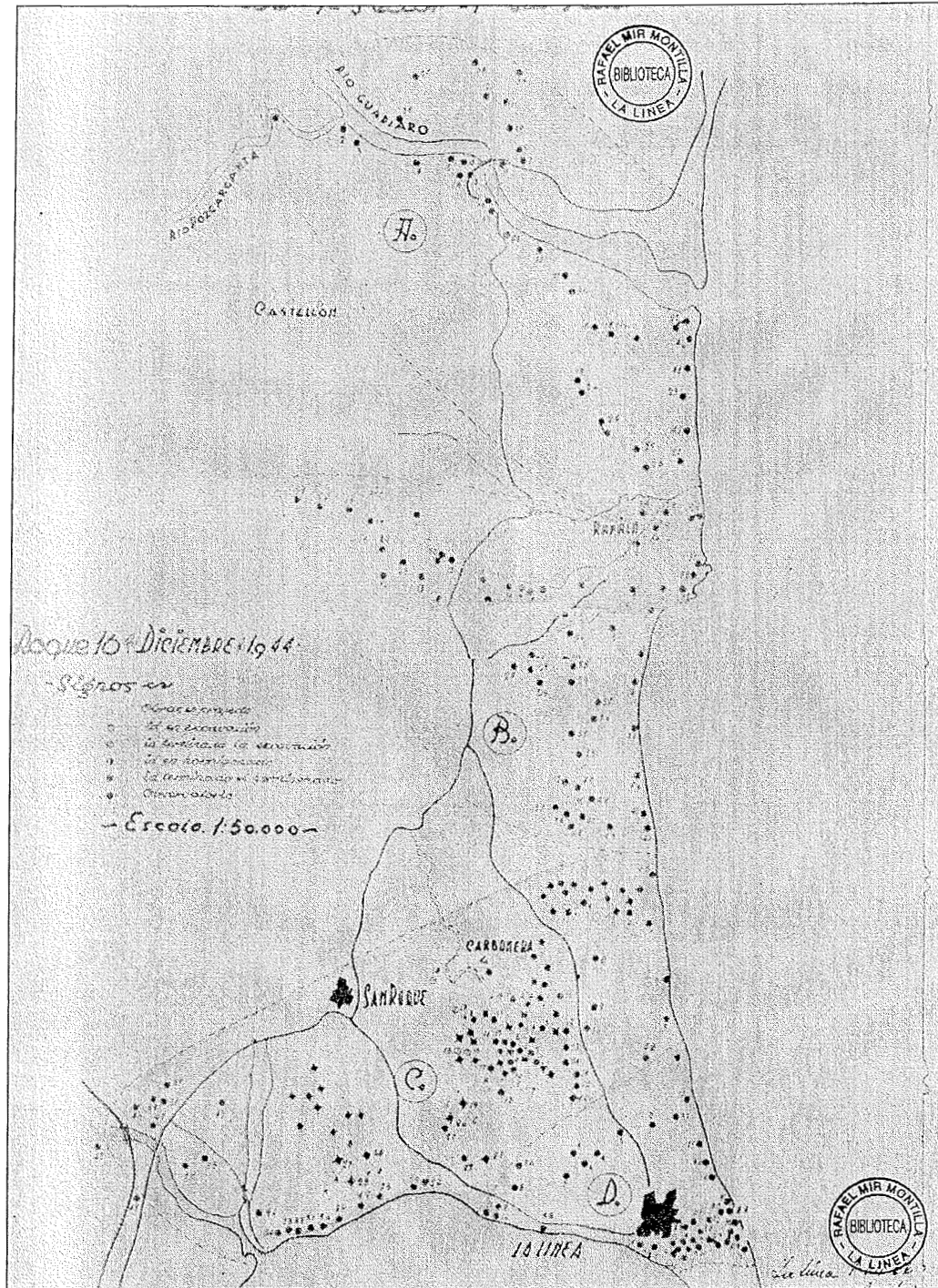


Figura 7. Plano de las obras que componían el cerrojo fortificado del istmo y la defensa del su flanco oriental. 16 de diciembre de 1944. (Col. R. Mir)

De hecho, para Jevenois el inicio de los trabajos de la Comisión fue calificado como un triunfo en la reivindicación y ejercicio de sus derechos por parte de España; algo que Gran Bretaña se había visto obligada a aceptar, según el general español, "por el prestigio debido a la victoria obtenida por nuestro ejército sobre el comunismo... el respeto adquirido en la Campaña por nuestras armas... ha levantado todo veto al artillado de nuestra Bahía lo que jamás se había logrado".²¹

Además no dudaba en considerar que con el levantamiento de las nuevas obras militares, España había conseguido ejercer de forma efectiva la total soberanía sobre el Campo de Gibraltar. Por ello consideraba que los estudios de los observatorios, defensas y emplazamientos artilleros de Sierra Carbonera habían podido realizarse "tras la conquista del terreno en que debían establecerse... [el cual] Por nuestra voluntad, fundada en nuestra fuerza, se había podido fortificar y ocupar solidamente y sin provocar protesta".²²

Por otra parte, los trabajos realizados en La Línea de la Concepción para establecer la posición principal eran igualmente considerados como la "conquista de la zona más avanzada en que debían situarse las baterías de apoyo directo... [lo cual] se ha hecho también incruentamente". Por último, el inicio de los trabajos en la zona del istmo no suponían sino la "conquista del terreno inmediato a las obras enemigas... la zona fortificada entre La Línea y la Verja de Gibraltar".²³

De todas formas, después de tres años de guerra civil, la España de aquel verano tenía pocas posibilidades de plantearse otra cosa que no fuera procurar su reconstrucción en paz. Eso no quiere decir que en amplios sectores no existiese un profundo sentimiento irredentista respecto a Gibraltar. De tal suerte que no eran pocos los que pensaban que la "misión nacional" iniciada el 18 de julio de 1936, no podía considerarse concluida hasta que no se consiguiese su reintegración a España.

Este espíritu se dejaría notar en los informes enviados por Jevenois y el entusiasmo que puso en su redacción. De hecho le apasionaba la idea de que, con el levantamiento de las nuevas fortificaciones, un militar español de origen belga como él hubiese retomado la defensa de los créditos españoles respecto a Gibraltar, dando con ello continuidad a la labor que otro famoso militar también de origen belga, el Marqués de Verboon, había iniciado con la construcción de la Línea de Contravalación. Esta sensación debió de incrementarse aún más cuando comprobó que los nuevos emplazamientos artilleros quedaban localizados sobre antiguas baterías o cuando, en los primeros trabajos de excavación, comenzaran a aparecer piezas de uniforme, balas de mosquete y fragmentos de granadas procedentes de los viejos sitios.²⁴

Esta sería la única explicación para que en un informe oficial, saltara sobre el prescrito laconismo de la expresión militar para, a la luz de la historia, reflexionar sobre el sentido último de sus trabajos; regalándonos unos párrafos que son prueba suficiente de que sus planificadores consideraban a las fortificaciones contemporáneas herederas directas de los viejos baluartes del XVIII:

Es interesante consignar que, hechos los estudios fundamentándolos exclusivamente en la técnica moderna, se ha llegado, por la fuerza de los hechos, a ocupar la misma posición militar y política que a fines del siglo XVIII existía, volviendo a la cláusula 10ª del Tratado de Utrecht, referente a la cesión de Gibraltar, "que negaba a Inglaterra jurisdicción alguna fuera de la ciudad y el castillo, así como que pudiera tener comunicación abierta con la región circunvecina de tierra", indicando así el sentimiento que a España produjera una cesión territorial impuesta por la fuerza de las circunstancias, y la firme decisión de recuperar la perdida fortaleza siempre que la ocasión se ofreciera propicia haciéndola entretanto todo lo inútil posible a la nación usurpadora.

²¹ "Informe núm 3". Comisión de Fortificación de la frontera Sur. Archivo del Aire de Villaviciosa.

²² *Ibidem*.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*.

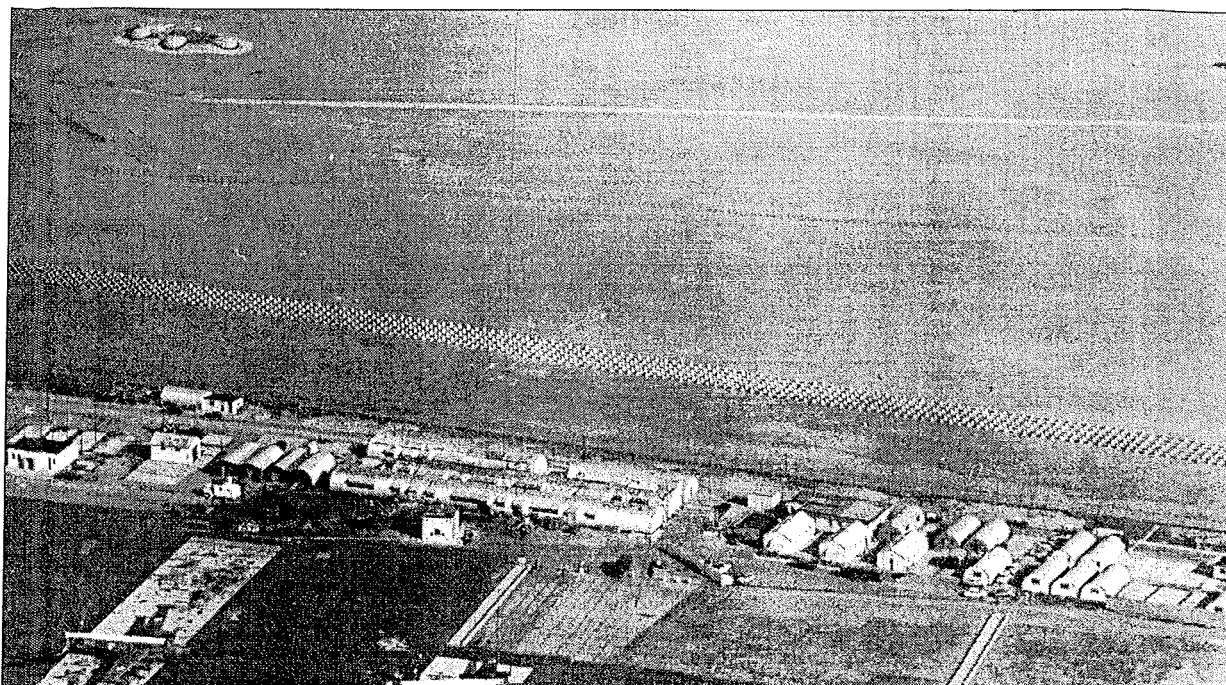


Figura 8. Fotografía tomada a finales de los cincuenta por la inteligencia británica en la que se aprecia perfectamente la línea de dientes de dragón que constituía la vanguardia del sistema fortificado del istmo.



Figura 9. Sistema fortificado del istmo. Obras de la mitad oeste de la posición de vanguardia hoy desaparecida.

Esta incomunicación duró hasta 1810, en que los ingleses, entonces nuestros aliados, destruyeron las fortificaciones, con el compromiso, que no cumplieron, de restablecerlas al terminar la guerra (...) La actitud de España hasta 1810 fue la de incomunicar Gibraltar, y desde 1704 (año en que se perdió no cesó en momento alguno de intentar recuperar dicha plaza, manteniendo siempre su aislamiento, para que Inglaterra renunciara por cansancio a su posesión, así como "para dificultar y molestar la entrada y estancia de los buques de guerra británicos." (comillas del original)

Al resurgir España en Imperio, la fuerza de los hechos, al principio con la inconsciencia de los que realizamos los trabajos de fortificación, ha conducido con imperativo categórico a reanudar la cadena histórica quebrada al surgir nuestra decadencia. La dignidad de España sostenida hasta 1783 por Carlos IV, sufrió un colapso, y ahora, inexcusablemente, impone la técnica moderna, como la antigua de 1780, restablecer el cerco de Gibraltar, sitiándolo realmente con tropas siempre alerta susceptibles de anularlo como base naval y llave del Estrecho.

En 1726, el ingeniero flamenco al servicio de España Marqués de Verboon, fortificó la Bahía y el istmo para mantener el aislamiento de la plaza en forma casi semejante a la que hoy propone la Comisión. Teniendo en cuenta que con las fortificaciones descritas en este informe se hace inútil Gibraltar como base naval, se reanudará la tradición histórica del siglo XVIII que pretendía hacer ver a Inglaterra que siendo España fuerte debía renunciar a la ocupación de Gibraltar.²⁵

Además del mencionado "Informe número 3", los trabajos y conclusiones de la comisión en lo que respecta al cierre del Estrecho quedarían recogidos en el denominado "Informe número 4" de 18 de noviembre de 1939 y sus anexos.

EL CERROJO DEL ISTMO Y SUS DEFENSAS

Tras la disolución de la Comisión, la supervisión de los trabajos de fortificación iba a estar a cargo de las Comandancias de Obras y Fortificaciones de la Región Militar, mientras los zapadores del Regimiento de Fortificaciones número 4 se encargaban de las obras. Para poder cumplir su cometido, el regimiento había tenido que ser reforzado llegando a agrupar 10 compañías y un batallón de trabajadores; unidad compuesta por obreros civiles contratados que trabajaban a cambio de un sueldo a las órdenes de mandos militares.²⁶

La mayoría de estas obras se terminaron durante la primera mitad de la Segunda Guerra Mundial aunque a finales de 1944 algunas de ellas todavía se encontraban en fase de proyecto o excavación.²⁷ Al final, el sistema fortificado de la frontera sur supuso la construcción de 478 obras de guerra.²⁸ De ellas, unas cuarenta formaban el cerrojo del istmo, doscientas treinta y nueve cubrían el flanco occidental a lo largo de la Bahía y la costa entre Algeciras y Conil, un centenar y medio defendían la costa oriental entre La Línea y Guadiaro y alrededor de setenta formaban parte de la infraestructura prevista para el cerco artillero.

Como ya hemos apuntado, el punto clave de este sistema de fortificaciones se encontraba en el istmo de La Línea de la Concepción, concretamente en la franja de terreno situada entre la Verja de Gibraltar y Sierra Carbonera. Siguiendo el principio de defensa en profundidad, el cerrojo del istmo se dividía en una serie de centros de resistencia agrupados en dos posiciones básicas.

La posición de vanguardia cubría los terrenos del denominado "Campo Militar Español", zona española del antiguo territorio neutral y que, tras la usurpación del istmo abarcaba desde la Verja hasta los límites meridionales de la ciudad de La Línea.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Sequera, Luis de. *Op.Cit.* pág.228.

²⁷ Plano de fortificaciones. Cerrojo del istmo y flanco oriental 16 de diciembre d 1944. Colección Privada RFM.

²⁸ Relación de Obras de Guerra. Colección privada AES.



Figura 10. Demolición a finales de los noventa del bunker artillero 151 situado sobre el antiguo baluarte de San Felipe.



Figura 11. Bunker 163 construido literalmente sobre las murallas de Santa Bárbara.

Constaba de tres elementos diferenciados. En primer lugar había una barrera antitanque, que se extendería de mar a mar a pocos metros de la línea de demarcación.

Esta se componía de dos líneas de barreras, una formada por seis filas de dientes de dragón y otra más retrasada a base de obstáculos de carriles y alambre de espino, cimentados, arriostrados e intercalados en seis filas al tresbolillo. Entre los elementos de ambas barreras se había previsto la instalación de minas de forma que su explosión no dañase los obstáculos.

Luego venía la primera línea de bunkers, compuesta por seis obras con asentamientos para ametralladoras y piezas antitanque que le servirían de protección inmediata. En posición más retrasada otros cinco bunkers de tres cúpulas hábiles para quince ametralladoras los apoyaban con su fuego cubriendo la totalidad del estrecho frente.

Completaban la posición una tercera línea artillera compuesta por ocho obras que albergaban 24 piezas de campaña y algunos antitanques. Como se ha apuntado anteriormente, se encontraban dispuestas sobre la antigua línea de Contravalación, con los bunkers de sus extremos sobre los antiguos baluartes de Santa Bárbara y San Felipe y el resto sobre sus posiciones intermedias de San José, Santa Mariana y San Benito. Siete obras cubrían las playas situadas en sus flancos y una serie de protecciones a base de alambradas dobles de cuatro filas completaban el dispositivo.

Además, los accesos a la ciudad quedaban sellados mediante el levantamiento de un muro aspillerado de cemento y piedra que, avanzando a todo lo largo de la conocida Avenida de la Banqueta seguía, a través de la aduana, por el muro sur del cuartel "General Ballesteros" hasta la playa de poniente. En un principio se tenía previsto mantener tres portillos cerrados con obstáculos móviles de vigas de hierro, pero al final estos se redujeron a un único paso con barrera. Una serie de voladuras preparadas harían en su momento saltar en varios puntos la única carretera que llevaba hasta el Peñón.

Esta posición de vanguardia estaría apoyada por el fuego de una segunda línea fortificada compuesta por una decena larga de obras cuyas posiciones se extenderían al otro lado de la ciudad de La Línea uniendo el extremo sur de Campamento con la barriada de la Atunara con sus posiciones centrales apoyándose en las laderas de Sierra Carbonera. En total unas cuarenta obras armadas a base de ametralladoras, piezas sueltas de artillería de campaña y cañones antitanque.

Las obras estaban construidas de hormigón revestidas de adoquines siguiendo los modelos de obras de campaña y reducto establecidos en las instrucciones del Cuartel General y, según la Comisión, debían resistir el impacto de proyectiles de 155 mm.

Como hemos mencionado, este cerrojo fortificado protegía sus flancos con enormes líneas fortificadas en profundidad que cubrían la Bahía y el litoral al este y oeste del mismo, con objeto de impedir todo desembarco en las inmediaciones. Estas líneas se extendían por el este hasta Conil y por el oeste hasta las inmediaciones del Guadiaro. En sus extremos la fortificación aumentaba su consistencia para evitar que el conjunto del sistema pudiese ser flanqueado.

En su mayoría las obras que nutrían estas posiciones estaban diseñadas para rechazar un asalto, reuniendo varios cientos de ametralladoras y un buen número de piezas antitanque. Cincuenta de estas obras, correspondientes concretamente a las defensas del litoral oriental, se localizaban también en el término de La Línea.

La 22ª División acantonada en la zona iba a ser la encargada de proporcionar los efectivos para dotar estas fortificaciones. Para ello recibiría varios Batallones de Ametralladoras, o batallones de línea reforzados con armas automáticas y morteros. Además debía organizar y adiestrar una fuerza de intervención rápida, dotada de autocamiones y apoyada por una sección de carros, que pudiese acudir en caso de desembarco a cualquier sector amenazado, anular toda acción ofensiva lanzada desde la plaza o rechazar cualquier otra operación de ayuda.

Finalmente hablaremos de las obras levantadas para apoyar el enorme despliegue artillero con el que la Comisión Jevenois había previsto anular la base británica. Los ciento cuarenta emplazamientos estudiados necesitaban una red de observatorios dotados de estaciones para localización de objetivos por el sonido, vista, fotogrametría y telemetría, la mayoría de los cuales se localizaban en las alturas de Sierra Carbonera; una veintena de estos últimos también se localizan en el término de La línea.

Por último el sistema sería dotado de cobertura antiaérea en previsión de un ataque que la aviación británica pudiera lanzar desde bases en Portugal o el norte de África.

En el "Informe número 3" también se reconocía que, era posible reunir las doscientas piezas necesarias para armar el dispositivo. Esto significaba que España estaba en condiciones de anular por sus propios medios la base de Gibraltar.²⁹

De hecho, aunque los recelos que habían levantado el inicio de las fortificaciones, tanto en el gobernador de la Roca como en los medios diplomáticos británicos, se habían respondido siempre con reiteradas declaraciones de que se trataba de trabajos puramente defensivos, las palabras del general Jevenois al respecto no deja lugar a dudas:

Ahora, inexcusablemente, impone la técnica moderna... restablecer el cerco a Gibraltar... (Pero) no conviene dar publicidad a este concepto, pues interesa mantener la ficción de que nuestras obras de fortificación son defensivas, no siendo exacto más que para la fortificación, pues el plan de empleo de la artillería es netamente ofensivo y de anulación de la plaza inglesa...

Al final, tras gozar puntualmente de cierto protagonismo durante la Segunda Guerra Mundial, el interés militar de las viejas fortificaciones fue decayendo. Muchas de ellas perdieron su utilidad, bien por el desplome de su estructura, su avanzado deterioro, o por la pérdida de su capacidad de empleo.

En 1964 proponían para ser dadas de baja a un buen número de ellas, mientras la práctica totalidad lo sería a finales de los años setenta. Algunas siguieron protegidas debido a su localización en zona militar pero muchas otras terminarían siendo destruidas. En el caso concreto del antiguo cerrojo del istmo, más de la mitad de sus obras se perderían debido a la construcción de nuevas urbanizaciones o simplemente porque "estorbaban". Esperemos que, como decíamos al principio, este trabajo sea sólo un granito de arena entre los esfuerzos que genere este apasionante campo de trabajo y que entre todos consigamos finalmente invertir esta tendencia.

²⁹ "Informe núm 3". Comisión de Fortificación de la frontera Sur. Archivo del Aire de Villaviciosa.